

Diez años de Asociación Oriental

Resumen

Durante esta semana una cumbre de jefes de Estado o de Gobierno marcará el décimo aniversario de la creación de la Asociación Oriental. Esta asociación de la Unión Europea con 6 repúblicas exsoviéticas todas ellas fronterizas ahora con Rusia, está destinada a reforzar la asociación política y la integración económica y ha asentado un nuevo modelo de acercamiento de las democracias occidentales al espacio post soviético en el que merece la pena detenerse por (además de por ser poco conocida) analizar los objetivos perseguidos, los alcanzados, y la interrelación con el gran vecino ruso.

Palabras clave

Asociación Oriental, Rusia, Partenariado, Unión Europea, espacio postsoviético.

***NOTA:** Las ideas contenidas en los *Documentos Informativos* son responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

Ten years of Eastern Partnership

Abstract

This week a summit of heads of state or government will mark the tenth anniversary of the creation of the Eastern Partnership. This partnership of the European Union with six former Soviet republics, all now bordering Russia, is aimed at strengthening political partnership and economic and social integration. It has established a new model for bringing Western democracies closer to the post-Soviet space, in which it is worth pausing to analyse (in addition to being not well known) the objectives pursued, those achieved and the interrelation with the great Russian neighbour.

Key words

Eastern Partnership, Russia, Partnerships, European Union, post-Soviet space.

Cómo citar este documento:

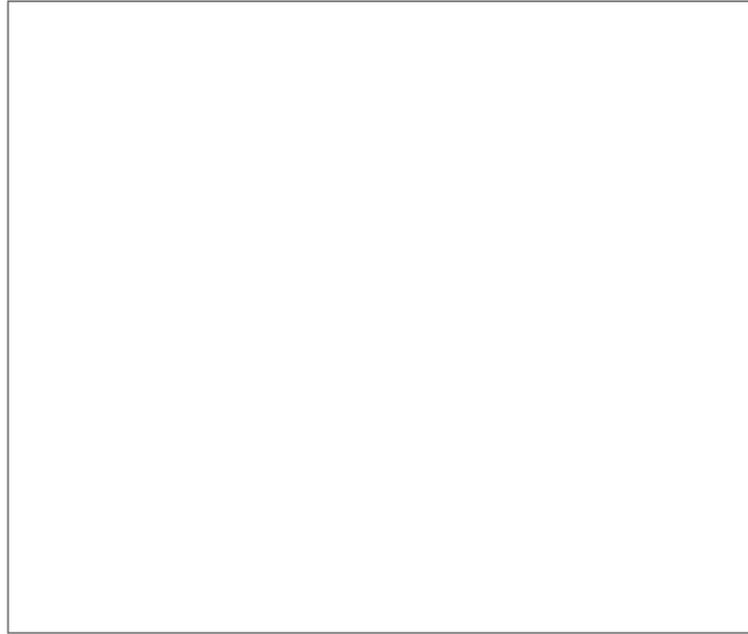
MÁRQUEZ DE LA RUBIA, Francisco. *Diez años de Asociación Oriental*. Documento Informativo IEEE 11/2019. [enlace web IEEE](#) y/o [enlace bie³](#) (consultado día/mes/año)

Introducción

Los días 13 y 14 de mayo, la Unión Europea, Armenia, Azerbaiyán, Bielorrusia, Georgia, la República de Moldova (Moldavia) y Ucrania celebrarán el décimo aniversario de creación de la Asociación Oriental (AO) con una serie de actos en Bruselas. Será una oportunidad para celebrar una asociación que ha demostrado ser mutuamente beneficiosa y que ha dado resultados concretos para estos países del este de Europa y que siempre ha sido observada con recelo por el vecino ruso. Es este un modelo de asociación que resultó novedoso y que continúa siendo poco conocido entre la ciudadanía de los Estados miembros.

La Asociación Oriental es una iniciativa conjunta en la que participan la UE, sus Estados miembros y seis socios de Europa Oriental: Armenia, Azerbaiyán, Bielorrusia, Georgia, Moldavia y Ucrania, seis repúblicas exsoviéticas con conflictos internos específicos y la mayoría de ellos relacionados con Rusia. Se trata de una dimensión específica de la Política Europea de Vecindad que tiene por objeto crear un espacio común de democracia compartida, prosperidad, estabilidad y mayor cooperación. Además, los vínculos forjados a través de la Asociación Oriental aspiran a fortalecer la resiliencia de esos Estados, todos ellos de reciente creación y también de sus sociedades. Esto fortalece tanto a la UE como a los socios, los hace más fuertes y más capaces de hacer frente a retos internos y externos, pero también contribuye a un acercamiento entre los distintos modelos sociales, económicos y políticos.

Los jefes de Estado o de Gobierno de los Estados miembros de la UE y de los seis países socios del este se reúnen cada dos años en formato de Cumbres de la Asociación Oriental. La última cumbre se celebró en Bruselas el 24 de noviembre de 2017 y aprobó un plan de trabajo basado en la aplicación de un programa llamado «20 resultados para 2020», y con un compromiso multilateral a través de un nuevo marco institucional.



Esta iniciativa de la Asociación Oriental no pretende en origen ser contraria a ningún país, sino que quiere ser una plataforma mutuamente beneficiosa y constructiva para que los países de la región establezcan una relación más estrecha con la UE, si así lo desean. La UE no exige que ninguno de sus socios tenga que elegir entre la UE o cualquier otro país o institución internacional. La AO se esfuerza en dejar claro que defiende las buenas relaciones de vecindad y respeta las aspiraciones y ambiciones individuales de cada país socio. Este mensaje está explícitamente dirigido a la Federación Rusa. La UE no quiere incrementar la tensión con Rusia. Por eso ha tratado de implementar un perfil moderado y excluyente de los puntos de fricción con Rusia en sus relaciones con estos seis países de la antigua Unión Soviética. La participación en la iniciativa no excluye la pertenencia a la Unión Económica Euroasiática: Armenia y Bielorrusia, por ejemplo, participan en ambas. La UE con ello quiere demostrar que apoya la integración regional en todas las regiones del mundo, pero su apoyo se basa en la libre elección de los países participantes y en el respeto del derecho internacional, incluido el respeto de las fronteras internacionales. Cuando se trata de la propia cooperación de la UE con la Unión Económica Euroasiática, ese compromiso es posible si los Estados miembros de la UE deciden seguir adelante en sincronización con la aplicación de los acuerdos de Minsk en relación al conflicto en Ucrania.

En el caso de la AO, la UE ha buscado conseguir resultados tangibles para los ciudadanos como primer objetivo fundamental a corto plazo apartando la puesta en marcha de estrategias de mayor alcance. Lo cual no deja de ser una novedad. La búsqueda de resultados tangibles ha dado lugar a la ya mencionada hoja de ruta «20 resultados para 2020». El acuerdo sobre esos objetivos se desarrolló en estrecha consulta con todas las partes interesadas.

Algunos de los programas más importantes incluyen:

- Conexiones de transporte modernizadas a través de la red transeuropea de transporte;
- Medidas comunes en apoyo a la eficiencia energética;
- Facilitar el acceso de las PYME a la financiación, incluidos los préstamos en moneda local;
- Establecer formas de reducir las tarifas de itinerancia telefónica entre socios;
- Incremento de las oportunidades comerciales;
- Mayor participación a las organizaciones de base de la sociedad civil;
- Más apoyo para la juventud (oportunidades laborales, viajes a países UE, etc.).

Este modelo de partenariado se enmarca en la estrategia global de la UE que exige que la Unión se centre en el cumplimiento del objetivo general de aumentar la estabilización y la resiliencia de los vecinos. La AO establece el compromiso compartido con el derecho internacional y los valores fundamentales, incluidos la democracia, el Estado de derecho, el respeto de los derechos humanos, las libertades fundamentales y la igualdad de género, así como con la economía de mercado, el desarrollo sostenible y la buena gobernanza. Sobre la base de estos objetivos comunes y valores universales y con vistas a crear las condiciones para que esas sociedades sean democráticas, estables, prósperas y sostenibles, la Cumbre de Bruselas de esta semana confirma un balance positivo (y el logro añadido de una cierta aquiescencia rusa) en el modelo aplicado y decide intensificar las acciones en los cuatro ámbitos prioritarios clave de:

- Desarrollo económico y oportunidades de mercado: apoyar a los países socios para que avancen hacia economías diversificadas y dinámicas, crear puestos de trabajo en nuevos sectores, atraer inversiones y fomentar la empleabilidad; así como mejorar la capacidad de los países socios para aprovechar las oportunidades comerciales con la UE y entre sí.

- Fortalecimiento de las instituciones y de la buena gobernanza: luchar contra la corrupción, apoyar la reforma de la justicia y reforzar la administración pública; reforzar la cooperación en materia de seguridad, en particular para luchar contra la delincuencia organizada, apoyar la resolución de conflictos, la prevención de crisis, la protección civil frente a las nuevas amenazas y la ciberseguridad;
- Progresar en conectividad, eficiencia energética, medio ambiente y cambio climático: facilitar las interconexiones de transporte entre la UE y los socios orientales y dentro de los países de la región, facilitando el desarrollo económico, la integración económica regional y la movilidad de las personas; y ayudarles a desarrollar economías sostenibles y con bajas emisiones de carbono que atraigan la inversión, así como para abordar los retos medioambientales y promover el desarrollo sostenible;
- Aumentar la movilidad y contactos interpersonales: acercar las sociedades de la UE y de los países socios para fomentar la integración de las propias sociedades de una forma progresiva.

Además este compromiso ha querido garantizar que todas las acciones emprendidas en el marco de la Asociación persigan la inclusión de la sociedad civil, fomenten la igualdad de género y la capacitación de las mujeres mediante la aplicación de las disposiciones del Plan de Acción de la UE sobre la igualdad entre hombres y mujeres (GAP II).

Además, se espera que en la Cumbre se produzcan importantes avances en las relaciones de la UE con esos socios orientales:

- Avances en la aplicación de los Acuerdos de Asociación/Zonas de Libre Comercio Profundas y Completas (DCFTA) con Ucrania, Georgia y Moldavia;
- Nuevos marcos para las relaciones de la UE con Armenia y Azerbaiyán;
- Progreso del acuerdo de cooperación bilateral con Armenia;
- Desarrollo de la negociación de un nuevo acuerdo de cooperación bilateral con Azerbaiyán;
- Continuación del compromiso con Bielorrusia dirigido por Grupo de Coordinación UE-Bielorrusia.

En definitiva, una cita importante puesto que pone en evidencia cómo la UE aspira a esquivar las tensiones geoestratégicas en la región, renueva su modelo de asociacionismo y opta por centrarse en proyectos prácticos que poco a poco refuercen la economía y el bienestar de las sociedades concretas.

En un momento de euroescepticismo rampante dentro de muchos Estados miembros parece reconfortante ver cómo ciudadanos europeos de países no miembros pueden ver de qué manera les afectan positivamente las políticas de la UE. Y todo ello sumado a programas que, en principio, podrían suscitar la suspicacia rusa. El presidente de la Comisión lo ha dejado muy claro cuando de forma prudente ha dicho que no es momento de ir más lejos.

Francisco Márquez de la Rubia
Analista del IEEE